

# *En torno al problema de las variantes europea y americana del portugués. Algunas consideraciones sobre la necesaria unidad en la variedad*

DENIS M. CANELLAS DE CASTRO DUARTE

En un artículo<sup>1</sup> que redacté hace unos meses y en el cual intenté abordar la problemática de los comportamientos diferenciales entre las variantes europea y americana del portugués, me pareció interesante y oportuno incluir algunas afirmaciones de Ruy Affonso que reproduzco hoy aquí: «..pode-se afirmar que dois brasileiros de falares antípodas compreendem-se melhor entre si, do que qualquer déles compreenderia um lisboeta, por exemplo. Eu pessoalmente confesso que, durante minha primeira semana em Portugal, precisei despendere um grande esforço de atenção auditiva para entender o que me era dito. Mesmo no meu comércio com pessoas cultivadas»<sup>2</sup>.

Pese a la posible exageración que pudiera existir en estas palabras hay que reconocer que ellas son consecuencia de la reacción motivada por el repentino, y por inesperado más sorprendente, encuentro de dos normas que, sobre todo en el campo fonético, difieren considerablemente entre sí. El profesor Robert Ricard<sup>3</sup> en un artículo publicado hace ya treinta años, al cual tan sólo Celso Cunha<sup>4</sup> desde el Brasil parece haber dado la importancia que aquél merecía, llama la atención del lector hacia la mayor dificultad existente para entender las diferencias entre ambas variantes del portugués que entre las correspondientes españolas entre sí, pese al gran número de Estados americanos de lengua castellana.

Como es obvio, la inexistencia en Portugal de una Academia de la Lengua al estilo de la española contribuye parcialmente a este orden de cosas. Pero ello no lo es todo: la indiferencia, los recelos y hasta ¿por qué no decirlo? un cierto desprecio mutuo a lo largo de varias etapas históricas tienen también su parte de culpa en esta situación.

---

<sup>1</sup> Denis M. Canellas de Castro Duarte, «Aspectos Dialectales del Portugués Contemporáneo: Comportamientos diferenciales entre las variantes europea y americana», en *Homenaje a Zamora Vicente*, ed. Castalia. Madrid, de próxima publicación.

<sup>2</sup> Ruy Affonso, «Padronização da Prosódia Brasileira», en *Anais do Primeiro Congresso Brasileiro de Língua Falada no Teatro. Rio de Janeiro*, 1958, pág. 133.

<sup>3</sup> Robert Ricard, «Les destinées de la langue portugaise en Amérique», en *Études Américaines. Le Brésil*. Cahier XXIII (1950), págs. 3-5.

<sup>4</sup> Celso Cunha, *Língua Portuguesa e Realidade Brasileira*. Tempo brasileiro, Rio de Janeiro, 1981.

Son, pues, realidades que no debemos ignorar, sobre todo cuando de nuestra labor profesional forman parte la investigación y la enseñanza de la lengua portuguesa a alumnos extranjeros.

En el pequeño trabajo mencionado en el inicio de esta ponencia hago referencia a «la dificultad sentida por aquellos estudiantes de portugués que, habiendo conocido sólo una de las normas, se encuentran de repente con la otra variante y comprueban con desesperación como se les puede considerar *errado* e *incorrecto* aquello que resultaba *modélico* en la norma aprendida»<sup>5</sup>. Esto es válido para los dominios fonéticos, lexical, morfosintáctico y semántico, todos ellos igualmente interrelacionados. Y no descartemos el aspecto ortográfico pues, como sabemos, no siempre coincide la norma en Portugal y en el Brasil<sup>6</sup>, en parte porque quizá falte —o haya faltado— una cierta voluntad, sobre todo política, y asimismo porque diferentes comportamientos fonéticos determinan, como es natural, distintos comportamientos de transcripción y acentuación gráficas.

En el primer caso, al que podríamos llamar «de buena voluntad», nos gustaría ver suprimida a breve plazo de la ortografía brasileña la *diéresis* y, como contrapartida para el equilibrio de fuerzas, tampoco nos importaría ver suprimido de la norma ortográfica portuguesa el empleo del *guión* con las formas monosilábicas del verbo *haver* y la preposición *de* (port. *hei-de, hás-de, há-de, hão-de*; bras. *hei de, hás de, há de, hão de*) por incluirse ambas reglas en posiciones extremada e inútilmente conservadoras.

En el segundo caso —a distintos comportamientos fonéticos distintos comportamientos ortográficos— reconocemos con algún disgusto que nos parece harto difícil la uniformización de algunas reglas ortográficas. Y no nos compliquemos la vida elaborando una larga relación de ejemplos. Tan sólo nos preguntamos: ¿cómo conseguiríamos que un brasileño escribiese con acento agudo y articulase la posterior semi-abierta más baja [ɔ] en la palabra portuguesa *António*? O, al revés, ¿cómo obligarle a un portugués a utilizar acento circunflejo y a realizar la articulación menos alta de la posterior semi-cerrada [o] de la palabra brasileña *Antônio*? Doy este ejemplo por tratarse de un nombre propio cuya carga *connotativa* es todavía más fuerte que en un vocablo común<sup>7</sup>...

Hay que reconocer, no obstante, que el Brasil presenta en estos casos una coherencia y equilibrio inexistentes en Portugal, ya que en este país las palabras proparoxítonas que presentan las vocales *a, e* y *o* en la antepenúltima sílaba seguidas

<sup>5</sup> Denis M. Canellas de Castro Duarte, *op. cit.*

<sup>6</sup> En Portugal la ortografía adoptada es la del *Acordo Ortográfico* de 1945, que, pese a firmarse en Lisboa por una comisión mixta luso-brasileña, no entró en vigor en el Brasil, lo cual ha suscitado duras críticas desde distintos sectores portugueses. El escritor J. de Araújo Correia en su obra *A Língua Portuguesa* (colección de pequeños artículos y ensayos), ed. Verbo, Lisboa-São Paulo, sin fecha, págs. 38-41, da muestra de este descontento desde una perspectiva que quizá pudiéramos incluir en ese espíritu defensivo al que Celso Cunha denomina «terrorismo purista».

En el Brasil las normas oficialmente en vigor son las del *Formulário Ortográfico* de 1943, con algunas alteraciones introducidas con la ley número 5765 del 18 de diciembre de 1971.

<sup>7</sup> En un futuro acuerdo ortográfico ciertos sectores —estamos seguros de ello— en un intento quizá ingenuo de simplificación optarían por la supresión pura y simple de los diferentes tipos de acento gráfico en casos como el citado. Para ello plantearían el problema de las *verdaderas* y *falsas* proparoxítonas y asimismo serían llevados a suprimir los acentos de palabras paroxítonas terminadas en *l, n, r, s, z, ão*. Tal actuación no nos parecería, sin embargo, la más idónea.

de *m* o *n* pueden ser semi-cerradas (llevando acento circunflejo), como siempre sucede en el Brasil, e igualmente pueden ser semi-abiertas (llevando acento agudo). Tampoco cabe esperar —y mucho menos exigir— una evolución del portugués europeo hacia una uniformidad de estos comportamientos, como tampoco deberíamos de estar seguros, si ello alguna vez ocurriese, de que el resultado de dicha evolución fuese coincidente con la situación brasileña actual. Igualmente se nos figura insalvable, al menos por el momento, el problema del caso de la primera persona plural de los verbos portugueses de la primera conjugación que en presente y pretérito indefinido del modo Indicativo presenta *a* tónica seguida de *m*. La clara oposición fonológica entre [ɔ] y [a] presente así en la norma europea (pres. *amamos* [ɔmómu]); pret. *amámos* [ɔmámu]) es totalmente desconocida del brasileño (*amamos* para ambos tiempos [amómu], Río de Janeiro [amámu(j)])).

También la desaparición gráfica en el Brasil de las consonantes etimológicas finales de sílaba —implosivas— no articuladas será difícil de obtener en Portugal: en este caso no se trata de un excesivo apego a comportamientos y prácticas cultas y puristas por parte portuguesa, sino de la única manera posible que posee la norma europea para seguir manteniendo el carácter abierto o semi-abierto de las pre-tónicas que de otro modo se verían reducidas, fenómeno que no podría ocurrir en el Brasil tratándose de una pretónica<sup>8</sup>. Nos preguntamos si no le sería acaso más fácil al brasileño la re-introducción gráfica de dicha consonante etimológica, toda vez que su misma norma sigue admitiendo en determinados casos (*aspecto* / *aspeto*; *infecção* / *infeção*; *dicção* / *dição*...) ambas grafías...

Dada la necesaria brevedad de este trabajo no profundizaremos más en estos temas que siguen siendo hoy por hoy problemas aparentemente insolubles. La aparición reciente de una obra tan encomiable como la «Nova Gramática do Português Contemporâneo»<sup>9</sup> por el brasileño Celso Cunha y el portugués Luis F. Lindley Cintra, quienes por vez primera acometen la difícil tarea de presentar una descripción del portugués actual teniendo en cuenta las diversas normas existentes en las zonas geográficas de fijación lingüística del idioma, no hace pese a todo sino confirmar la existencia de estas dificultades que venimos refiriendo.

Es éste, sin embargo, un momento apasionante para el estudio de la situación del portugués actual. Varias circunstancias determinan en efecto que así sea: dentro del marco del denominado «Estado de autonomías» en España, con la recuperación, reconocimiento y práctica oficiales de las lenguas vernáculas, todos seguimos con atención e interés profundos el desarrollo de la situación del gallego en su relación con el portugués europeo e incluso americano. El reciente —aunque social e históricamente tardío— acceso a la independencia de las antiguas colonias portuguesas en África es otra vertiente que tampoco debiéramos dejar de tener en cuenta. Aunque en el caso de África hemos de reconocer, naturalmente, una mayor proximidad de comportamiento lingüístico, sobre todo a nivel fonético, en relación a Portugal, mucho más

<sup>8</sup> El hecho de que en Portugal no estén señaladas actualmente, por ejemplo, las vocales pretónicas (que siguen conservando el carácter de [a], [ɛ], [ɔ] resultantes de crasis —*padeiro*, *pegada*, *corar*— no debe llevarnos a pedir de ánimo ligero la supresión de las consonantes etimológicas finales de sílaba. Téngase en cuenta que algunos lectores (por el simple hecho de tratarse de una articulación basada en una fijación gráfica) ya se «atreven» a pronunciar en los ejemplos precedentes [ɔ], [ɛ] o [ə], [o] o [u]. E infelizmente son precisamente los locutores de radio y televisión los más propensos a estos percances articulatorios...

<sup>9</sup> Celso Cunha y Lindley Cintra, *Nova Gramática do Português Contemporâneo*, Edições J. Sá da Costa, Lisboa, 1984.

palpable que en los casos del Brasil y de Galicia. Este último caso no nos deja dudas sobre la existencia de un *sistema fonológico* distinto al del portugués actual tanto europeo como americano y africano y la histórica y progresiva castellanización de su léxico nos lo hacen considerar una lengua aparte.

Todo este espacio geográfico con la correspondiente importancia numérica del portugués (aunque deberíamos tener muy en cuenta las tasas de analfabetismo que en él concurren) no debe, pues, deslumbrarnos en exceso, toda vez que el peligro de disgregación no dejará de acechar. No podremos pretender nunca uniformizar pero sí creemos conveniente y de la máxima urgencia el preocuparnos por conseguir una *unidad lingüística* que, reconociendo, estimulando y acariñando las diversas variantes nacionales, pudiera a la larga producir frutos que se traducirían así en un efectivo y mayor acercamiento entre pueblos también ellos muy diversos.

Las veces que en Portugal he manifestado, prácticamente siempre a nivel particular, es cierto, estas preocupaciones que estoy exponiendo he podido constatar que las solían recibir con interés no excesivo, no dándoles demasiada importancia a aquellos aspectos que, a mi juicio, me parecen esencialmente relevantes:

1. La *separación fonética* entre el portugués de Portugal y el del Brasil es notoria. El portugués, cuando *transportado* hacia América, era una lengua de *base vocálica*. Hoy no lo es más, dada la mayor *tensión* prestada a las consonantes, causa y origen a la vez del oscurecimiento obtenido con la *reducción* de las vocales átonas (en muchos casos esta reducción alcanza en Portugal la supresión pura y simple de la vocal afectada). Se ha transformado, pues, en Europa en una lengua de *base consonántica*, todo lo contrario de lo que sucede en el Brasil. Si hoy por hoy le pidiéramos a un brasileño que nos leyerá, por ejemplo, un soneto de Camões el resultado sonoro estaría mucho más cerca de la realidad lingüística que conoció el poeta que del actual comportamiento del portugués europeo, ya que la lengua sigue conservando en el Brasil, como hemos dicho, su base vocálica.

2. La enorme discrepancia existente entre la *ortografía* y la *articulación sonora* en el portugués europeo es, a consecuencia de lo que acabamos de referir, superior a la que existe en el Brasil. Todo alumno medianamente culto de habla románica, sobre todo española, podrá comprobarlo a través de la lectura de un texto previamente conocido, cuyo contenido significativo le debió parecer muy asequible en una primera lectura personal, por parte de un lector brasileño y de otro portugués. Este último, si no existiesen conocimientos previos por parte de dicho alumno del idioma, le haría casi incomprensible la captación de elementos individuales en segmentos que, leídos según la norma brasileña, no debieron presentársele en absoluto de difícil entendimiento. La reducción exagerada de vocales átonas y su supresión en algunos casos afectan en el portugués europeo a la regularidad de lo que podríamos llamar la «cadencia» original de la lengua, equilibrio al que, por otra parte, estamos acostumbrados en el portugués del Brasil, en español, francés o italiano.

Ante esta realidad no nos cabe más que intentar mantener al menos el *statu quo*: por una parte reconocer la existencia —enriquecedora incluso— de la diversidad de normas para, por otra parte, seguir manteniendo la relativa *unidad* que nos sigue facilitando la comprensión mutua dentro de esta existencia de diversidades tan naturales como legítimas. Pero algo habrá que hacer para impedir que llegue el día en que pudiésemos hablar de dos sistemas fonológicos distintos para Portugal y el Brasil.

No le podemos pedir al brasileño que evolucione fonéticamente en la dirección que viene tomando el portugués de Europa desde hace ya doscientos años, ni le podemos

pedir a éste que regrese al sistema de base vocálica que conoció con anterioridad. Si les podemos pedir a ambos una cierta preocupación de unidad en la diversidad, una real y leal aceptación de sus especificidades que en conjunto llegan a enriquecerse mutuamente, y algún esfuerzo en la supresión de aquellas diferencias, algunas ya referidas aquí, que, por pequeñas o de escasa relevancia pudieran superarse con relativa facilidad.

Hemos tratado muy superficialmente aspectos fonéticos y ortográficos. Pero hay otros que igualmente nos preocupan y abarcan desde áreas lexicales y morfosintácticas hasta la complejidad de las semánticas. No vamos a abordarlos como quisiéramos ni siquiera de un modo sucinto y sinóptico. Pero antes de terminar nos gustaría, no obstante, mencionar algunas estructuras divergentes que podrían quizá simplificarse. Nos referimos concretamente al problema de las *formas de trato social* en Portugal que constituyen capítulo difícil y engorroso para el alumno extranjero y problema de veras agobiante para quienes nos dedicamos a la enseñanza de la norma europea.

Son varios los autores, extranjeros y portugueses, que se vienen dedicando al tema. Entre otros: el alemán Harri Meier<sup>10</sup> allá por el año 1951, el portugués Lindley Cintra<sup>11</sup> en 1972, y más recientemente, en 1979, otro alemán Eberhard Axel Wilhelm<sup>12</sup>, este último abordando el asunto desde una perspectiva de ambas normas lingüísticas.

La complejidad de las *formas de trato social* en el portugués europeo —las que se utilizan para dirigirse la primera persona del discurso a la segunda— además de traducir una actitud fuertemente jerarquizada, actitud afortunadamente más mental que la real propiciada por la pirámide social, no se vio anulada, sin embargo, por las transformaciones sociales resultantes de la caída de la dictadura el 25 de abril de 1974. Aunque muchas de ellas, como «V. Ex.<sup>a</sup>», tienden a desaparecer cada vez con más frecuencia del uso oral de la lengua, se siguen distinguiendo varios *niveles* allí donde la mayoría de las lenguas las han reducido a un número mínimo: dos niveles en español, francés e italiano y uno en inglés, respectivamente *tú/usted*; *tu/vous*; *tu/lei* y finalmente *you*. Esto para la intimidad y la cortesía en tanto el portugués europeo encuentra al menos los siguientes niveles citados por Lindley Cintra<sup>13</sup>:

a) tu

b) você

c) V. Ex.<sup>a</sup>, o senhor, o senhor Dr., o António, a Maria, o senhor António, a sr.<sup>a</sup> Maria, a D. Maria, a sr.<sup>a</sup> D. Maria, etc...

En el Brasil el fenómeno quedó reducido a la oposición *você/o senhor*. La costumbre de la televisión portuguesa de incluir en su programación gran número de telenovelas brasileñas no parece haber determinado ningún tipo de recepción o asimilación notables por parte de la sociedad portuguesa por lo que atañe a estos comportamientos de la norma brasileña: si acaso la utilización de algunas locuciones, sobre todo de carácter interjeccional, como «*Minha nossa!*», «*oi*» u otras, como «*estar*

<sup>10</sup> Harri Meier, «Die Syntax der Anrede in Portugiesischen», en *Romanische Forschungen*, LXIII, 1951, págs. 95-124.

<sup>11</sup> Luis F. Lindley Cintra, *Sobre «Formas de Tratamento» na língua portuguesa*, Livros Horizonte, Lisboa, 1972.

<sup>12</sup> Eberhard Axel Wilhelm, *Pronomes de distância do português actual em Portugal e no Brasil*, INIC, Lisboa, 1979 (traducción del alemán *Distanz-pronomen in heutigen Portugiesischen Portugals und Brasiliens*).

<sup>13</sup> Luis F. Lindley Cintra, *op. cit.*, págs. 14-15.

numa boa». Pero todas ellas reproducidas con pronunciación y entonación europeas por parte de un sector joven de población que se viene mostrando en general mucho más receptivo a las influencias y modismos anglosajones. Es posible que se haya generalizado un poco más el uso de *você* (aunque con un sentido todavía más íntimo y cariñoso que el de *tu*)<sup>14</sup> sin abandonar para nada, a otro nivel significativo, el carácter ligeramente despreciativo que eventualmente puede revestir.

Estas son particularidades que no pueden ignorarse por parte de quienes nos dedicamos a la enseñanza del portugués y han constituido a menudo problemas graves para quienes, aun conociendo con suficiencia el mecanismo de la norma, han fracasado a la hora de traducir textos en los que hubieron de enfrentarse con este tipo de problemas de verdadero rompecabezas.

Otras particularidades divergentes de ambas normas no dejan de ser igualmente difíciles, entre ellas las situaciones ambiguas originadas por la diferente *sintaxis preposicional*. En mi pequeño trabajo ya mencionado abordé el problema del *campo semántico alterado* por la sintaxis preposicional diferente en portugués y en brasileño. Reproduzco lo que entonces escribí: «Así en el caso de la preposición *em* analicemos el siguiente segmento:

«Foi *na* cidade»

En él podemos encontrar varias significaciones: en portugués europeo puede ser una frase terminada (*Fue en la ciudad* o *Ha sido en la ciudad*, o *Sucedió en la ciudad*) como conclusión de algo ya expuesto con anterioridad, o puede también tratarse del inicio de un discurso más complejo; por ejemplo: *Foi na cidade que aquilo aconteceu*. En brasileño puede darse el caso precedente, pero puede igualmente tratarse de otro espacio semántico como *Se marchô a la ciudad* (*él, ella, usted* o incluso *tú* que el brasileño traduciría por *você* con una concordancia verbal de 3.<sup>a</sup> persona que en el portugués europeo encontraríamos resuelto de la siguiente manera: «Foi *à* cidade».

En este orden de cosas veamos las distintas soluciones para lo que pretenderíamos fuera un mismo campo semántico:

*Port.*

Os amigos chegaram *ao* Brasil

A Maria correu *à* janela

Eu vou *lá* abaixo

*Bras.*

Os amigos chegaram *no* Brasil

(A) Maria correu *na* janela

Eu vou *lá em* baixo

A excepción del primer ejemplo brasileño, que el portugués de Europa al no poderle dar otra significación que la que tiene en ambas normas, considera gramaticalmente incorrecto, los demás obtendrían en la norma europea distintos significados que traducirían a su vez situaciones muy diversas.»<sup>15</sup>

Tal vez estos comportamientos hayan llevado Ruy Affonso a escribir: «Nós, brasileiros, temos a consciência de que falamos uma certa língua que não é a usada pelos uruguaiois nem pelos bolivianos, nem pelos guatemaltecos, nem pelos norteamericanos e *nem pelos portugueses*»<sup>16</sup>. Aunque naturalmente por detrás de estas afirmaciones se halla un contenido de fondo sociocultural, al menos en similar medida al de fondo realmente lingüístico.

<sup>14</sup> Ya lo preveía e intuía Lindley Cintra en su trabajo citado sobre las formas de trato social del portugués.

<sup>15</sup> Denis M. Canellas de Castro Duarte, *op. cit.*

<sup>16</sup> Ruy Affonso, *op. cit.*, págs. 124-124.

Conozcamos, pues, estas realidades, intentemos profundizar en ellas, descubramos los mecanismos sociolingüísticos que las determinan, respetemos la diversidad, pero seamos conscientes de la necesidad de seguir manteniendo la unidad del idioma como vehículo de entendimiento de una amplia comunidad de seres humanos que, si bien presentan diferentes características y modos de comportamiento mental, social, cultural y económico, no dejan en el fondo de estar abocados —como todos nosotros— a un solo objetivo final: el progreso real del hombre.